

MISA EXEQUIAL POR D. FELIX GARCÍA CUESTA

Villamejil, 7 de Febrero de 2019

Las recomendaciones que el Señor da a sus discípulos antes de partir para la misión que les encomienda se pueden resumir en una sólo: confiad sólo en mí que soy el Buen Pastor. El verdadero apóstol sólo confía en la promesa de Jesús: Yo estaré con vosotros hasta el final de los tiempos (Mt.28, 20). El apóstol de Jesucristo ya sea sacerdote, consagrado o laico que confía sólo en Dios y se siente instrumento suyo para anunciar el evangelio sólo con su ejemplo y testimonio convence al mundo de la verdad. Por eso es muy importante renovar nuestra confianza en el Señor porque sólo él nos puede dar la fuerza y la autoridad necesaria para dar testimonio de la verdad.

La falta de fe y de confianza en Dios es el pecado más grave de nuestro tiempo en aquellos que tenemos la misión de anunciar el evangelio. Nos han hecho creer que el evangelio es un producto a vender y que necesitamos del marketing para poder venderlo. No es así. El evangelio se impone por la fuerza de la verdad que en sí mismo contiene cuando es anunciado íntegramente y testimoniado limpiamente. En la tarea de la evangelización podemos pedir ayuda a las técnicas humanas de la comunicación. Pero no perdamos de vista que el gran comunicador a quien debemos hacer caso es el Espíritu Santo que viene en nuestra ayuda para dar testimonio de la verdad.

Dice el Directorio para la vida y el ministerio de los presbíteros que: “En el ministerio del presbítero hay dos exigencias. En primer lugar, está el carácter misionero de la transmisión de la fe... Y, por otro lado está la exigencia de autenticidad, de conformidad con la fe de la Iglesia, custodia de la verdad acerca de Dios y de la vocación del hombre”. Y añade: “Para realizar un fructuoso ministerio de la Palabra, el sacerdote también tendrá en cuenta que el testimonio de su vida permite descubrir el poder del amor de Dios y hace persuasiva la palabra del predicador” (Directorio... (nº 62)

La misión evangelizadora que hemos asumido en la ordenación sacerdotal, particularmente en la ordenación de diácono, cuando el obispo nos entregó el libro sagrado de los evangelios y nos encomendó predicarlo con la vida, nos constituye en heraldos del evangelio. Esta tarea debemos realizarla con verdadera pasión en su doble acepción de intensidad y de sufrimiento. Hoy no resulta fácil anunciar la salvación a un hombre que se siente salvado por sus propias fuerzas: Ni tampoco resulta fácil anunciar el amor entregado hasta el extremo y el perdón misericordioso. Pero el hecho de que sea difícil no significa que sea imposible porque “para Dios nada hay imposible”.

Ante estas dificultades sólo cabe una actitud responsable y sincera: redoblar los esfuerzos para predicar a tiempo y a destiempo como nos dice el apóstol san Pablo de modo que por la predicación de la Palabra de Dios, los hombres vengan a la fe en Él con la ayuda de su gracia. Los sacerdotes y también todos los cristianos grabemos a fuego en nuestros corazones las palabras del Señor que nos dice: “No tengáis miedo, Yo estoy con vosotros” Y

aquellas otras del ángel: “Para Dios nada hay imposible”. Confíemos, adoremos, tengamos fe en aquel que todo lo puede y que es capaz de sacar bien del mal y de transformarlo todo como un día convirtió el agua en vino o multiplicó los panes y los peces. Tengamos esperanza en la vida futura que no es otra cosa que la vida en Dios, la mayor recompensa que se nos puede dar.

A predicar el evangelio a tiempo y a destiempo fuera de su país, acompañando a los emigrantes españoles en Alemania, entregó su vida nuestro hermano Félix García Cuesta. Nació a la fe en la pila bautismal de esta parroquia de Villamejil en el año 1937. Fue ordenado sacerdote al servicio de nuestra diócesis de Astorga en el año 1961. Sólo estuvo dos años en la diócesis como párroco de Arnado y Gestoso. Muy pronto sintió en su corazón que el Señor lo llamaba para acompañar a los emigrantes españoles que en aquel entonces emigraban masivamente a Europa. Él, como muchos otros sacerdotes que fueron y son capellanes de emigrantes, compartieron con ellos todas las penurias y sufrimientos que padecen los que tienen que dejar su tierra, su familia y su medio de vida para buscar una vida más digna y estable. Mi relación tan estrecha con los capellanes de emigrantes en los países de Europa me ha hecho caer en la cuenta de la gran labor espiritual y humanitaria que estos hermanos llevan a cabo sin buscar otra cosa más que servir a Dios y al prójimo y cumplir lo que el Señor nos dice en el evangelio: “Fui peregrino y me hospedasteis”.

En Alemania acompañó como capellán las comunidades católicas de habla española de Nürnberg, Geselkirchem y Paderborn (Dortmund) El actual responsable nacional de los capellanes de emigrantes en Alemania D. Raúl Herrera me envió un mensaje en el que afirma: “Me resulta doloroso compartir con ustedes el fallecimiento de a quien hemos amado y con quien hemos compartido nuestras vidas. La vida de servicio del Padre Félix García Cuesta dejó sin duda, una huella en la emigración española en Alemania. Es por esto por lo que os hago llegar mi más sentido pésame y compartir además con ustedes nuestro acto de fe en que la muerte no tiene la última palabra, pues para quienes creemos en Cristo la vida no termina, se transforma. Que el Señor, nuestro Padre, abra las puertas del triunfo a nuestro hermano Félix para que entre vencedor en la vida de los Justos”. Agradecemos de todo corazón este reconocimiento de los actuales capellanes de emigrantes y de muchos emigrantes que recibieron de sus manos la Palabra y la gracia de Dios en los sacramentos y el testimonio de fe en su vida sacerdotal.

Tristemente cada vez son menos los sacerdotes que se comprometen a acompañar a los emigrantes españoles en todo el mundo, particularmente en Europa. Actualmente en Alemania tenemos seis capellanías sin capellán. Aunque la realidad de emigración ha cambiado de fisonomía sociológica, no ha cambiado la necesidad de acompañar a los emigrantes y de colaborar con las Iglesias que peregrinan en Europa acogiendo a españoles que por muy distintas razones se van fuera de España.

† Juan Antonio, obispo de Astorga

